

Palabras que vuelan (4)

Jesús de la Villa Polo

En nuestro recorrido por las palabras particulares de la comarca de Peñafiel vamos a comentar en esta ocasión tres términos diferentes, de distinto origen y que tienen un grado de exclusividad también diferente. Como otras veces, debemos la información a amigos de la comarca y, muy en particular, a José María García Molinero, incansable recopilador de palabras.

La primera que vamos a comentar es “taperón” o “toperón”. Se puede definir como “conjunto de material, más o menos informe, que tapa, obstruye o cubre un hueco”. El término, en sus dos variantes, no está documentado en el diccionario de la Real Academia, ni, hasta donde sé, en ningún otro. La existencia de las dos variantes, con *a* y con *o* muestra el carácter popular de la formación. En ambos casos se trata de un aumentativo, formado por el sufijo básico “-ón” y reforzado, como es corriente, con otros elementos que alargan el sufijo, dando en este caso “-erón”, igual que en “verderón”, de “verde”, o “cuarterón”, de “cuarto”. El término base puede ser bien “tapa”, como elemento que cubre un hueco, bien “tope”, entendido como elemento que dificulta o impide el paso de algo, lo que se podría utilizar muy bien para cañerías, surcos de riego u otros conductos por los que transcurran líquidos. Es en todo caso un elemento expresivo del léxico popular, muy vivo en nuestra comarca y, por otra parte, de fácil comprensión para cualquier hispanohablante.

Otro término semejante, producto de la creatividad espontánea de la lengua, es “aburriagado”, que puede definirse como “desganado, somnoliento, sin fuerza o voluntad”. Por la cercanía de significado con “aburrido” parece que la primera parte del término “aburri-” está tomado de la palabra común que procede del latín *abhorre* “molestar, fastidiar, asustar”; del verbo latino procede el castellano “aburrir” y, como participio de este, “aburrido”. Pero ¿de

dónde procede la segunda parte del término “aburri-agado”? Parece claro que es también una formación de participio, quizá analógica de otros participios como “apagado”, “desligado”, “relegado”, en donde la sílaba *-ga-* es etimológica y regular. Quizá de participios como estos, bien formados, por falso corte, se haya extraído un sufijo “-gado” que se habría empleado uniéndolo a la raíz de “aburrir” para dar lugar al término tan expresivo de “aburriagado”. De nuevo, un ejemplo de la capacidad de los hablantes. En este caso de los de nuestra comarca, para crear palabras llenas de fuerza y expresividad.



La tercera palabra que vamos a comentar hoy no es exclusiva del entorno de Peñafiel, pero, por lo que sé, sí ha adquirido aquí un significado parcialmente diferente del habitual. Se trata del término “herrada”. En el diccionario de la Real Academia y en el de María Moliner se define como “cubo de madera, con grandes aros de hierro o de latón, y más ancho por la base que por la boca”. El término viene, obviamente, de “hierro” y, en principio, podría aplicarse a cualquier elemento que estuviera *ferratum*, es decir, “herrado”, “provisto de hierro”. Por eso se dice también de la acción de poner herraduras a los caballos, es decir,

“herrar” por excelencia. E igual que el término “herrar”, que originariamente solo era “poner hierro” pero se especializó para proteger las pezuñas de los animales domésticos, el término “herrada” vino a designar un cubo reforzado con hierro o metal. Sin embargo, este tipo de cubos, muy corrientes en zonas del norte de España, no se encuentra en nuestra tierra. Como resultado, el término “herrada” se utilizó simplemente para un cubo o recipiente, típicamente con asa, realizado en latón u otro metal. En este caso los hablantes de nuestra comarca no han creado un tér-

mino, sino que lo han adaptado a sus necesidades expresivas, modificando un poco su significado para referirse a algo semejante a lo original, pero diferente.

Los tres términos que comentamos hoy son, por tanto, muestras de la vida del lenguaje, de cómo los hablantes crean o modifican las palabras a su antojo para expresar con más fuerza las ideas que desean transmitir. Los diccionarios solo recogen estos usos, no pueden limitar la espontánea creatividad de la lengua.



Caffé Torero by Félix

Plaza España, nº 5
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)
Teléfono 983 88 19 39